

### 3. La Eucaristía como sacramento

Jesucristo, mediante la Eucaristía, además de brindarnos la posibilidad de participar en su sacrificio redentor para beneficiarnos de él, también nos ofrece su Cuerpo y su Sangre como alimento espiritual. En la Última Cena dijo a los discípulos: *tomen y coman, tomen y beban*. Y antes, en aquel discurso en la sinagoga de Cafarnaúm, dijo: *Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí y yo en él* (Jn 6, 55-56).

En ese sentido, llamamos a la Eucaristía «banquete pascual» porque Cristo nos entrega su cuerpo y su sangre, ofrecidos como comida y bebida, para unirnos estrechamente con él y entre nosotros. Es evidente que no se trata de un alimento cualquiera y que, por tanto, recibir el sacramento de la Eucaristía requiere unas disposiciones adecuadas:

- Estar plenamente incorporado a la Iglesia católica.
- Hallarse en gracia de Dios, es decir, sin conciencia de pecado mortal. Si no es así, hay que recibir antes el sacramento de la Reconciliación.
- Fomentar un espíritu de intimidad y oración para ser conscientes de lo que se está haciendo.
- En señal de respeto a Cristo hay que guardar el ayuno eucarístico (no comer desde una hora antes) y acercarse con una actitud adecuada y vestimenta digna.

#### Nuestras devociones



**Santa Teresa de los Andes** (1826-1890)  
Nació en Santiago de Chile. Su vocación fue para recibir la primera comunión. Después de haberse preparado para recibir la Eucaristía, entonces trató de recibir la Eucaristía, pero no podía ingresar en un momento de tanta fuerza en su alma. A los 19 años, se entregó a Dios como consagrada, pero no podía ingresar en un momento de tanta fuerza en su alma. A los 19 años, se entregó a Dios como consagrada, pero no podía ingresar en un momento de tanta fuerza en su alma. A los 19 años, se entregó a Dios como consagrada, pero no podía ingresar en un momento de tanta fuerza en su alma.

# LA EUCARISTÍA

La liturgia de Benedicto XVI.

Acción de gracias.

## 4. La celebración de la Eucaristía

La celebración eucarística se desarrolla en dos grandes momentos, que forman un solo acto de culto: «la liturgia de la Palabra y la liturgia eucarística» (Compendio del CEC, n.º 277).

### tes de la Misa dominical



- Reunión de los fieles, entrada del sacerdote, beso del altar.
- Saludo inicial: «En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo».
- Acto penitencial para pedir perdón a Dios por los pecados y disponerse para la celebración: «Señor ten piedad».
- Canto del «Gloria», himno de alabanza a Dios.



- Lectura del Antiguo Testamento y salmo responsorial.
- Lectura del Nuevo Testamento y Aleluya.
- Lectura del santo Evangelio.
- Homilía del sacerdote para comentar la Palabra de Dios.
- Proclamación del Credo o símbolo de la fe.
- Oración de los fieles, por necesidades de todo el mundo.



- Presentación de las ofrendas (pan y vino) para el sacrificio y oración sobre las ofrendas.
- Plegaria eucarística
  - Se inicia con el Prefacio, himno de acción de gracias y el *Santo*.
  - Momento culminante de la plegaria eucarística es la **Consagración\***, cuando se realiza la **transubstanciación\*** del pan y del vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo.
  - Doxología: «Por Cristo, con Él y en Él...».
- Padrenuestro y rito de la paz.
- Cordero de Dios y fracción del pan
- Distribución de la Comunión entre los fieles.



- Oración final, después de un tiempo de meditación.
- Bendición final «En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»; y la despedida: «Pueden ir en paz».

### actividades

¿Cuáles son los dos momentos principales en que se estructura la Eucaristía?

Ordena estos diez momentos de la estructura de la celebración de la Eucaristía:

a) Lectura del Nuevo Testamento. b) Padrenuestro.

12. En la estructura de la Eucaristía hay partes esenciales y partes que se omiten en determinados días o tiempos litúrgicos. Plantea a tu párroco, o a alguna persona que pueda saberlo, las siguientes preguntas:

a) ¿Se puede omitir la lectura del Evangelio en la celebración...?

## 5. El culto eucarístico

Jesús está presente en la Iglesia de diversas maneras: en su palabra, en los sacramentos, en los pobres, en los enfermos... pero, sobre todo, está presente en la Eucaristía.

En la presencia eucarística se cumple literalmente la promesa de Jesús a los discípulos poco antes de volver junto al Padre: *Y sepan que yo estoy con ustedes todos los días hasta el final de los tiempos* (Mt 28, 21).

Puesto que Cristo está verdaderamente presente en las hostias consagradas que quedan después de la celebración eucarística, estas se conservan con la máxima reverencia y se guardan en vasos sagrados dentro del **Tabernáculo\*** o Sagrario.

Se conservan por dos motivos: para poder llevar la comunión a los enfermos que no pueden asistir a la celebración eucarística y para facilitar la adoración de los fieles.

«Al sacramento de la Eucaristía se le debe rendir el culto de latría, es decir de adoración reservada a Dios, tanto durante la celebración eucarística como fuera de ella» (Compendio del CEC, n.º 286).

Por este motivo, el tabernáculo es el lugar más venerable de una Iglesia, y los fieles expresan ese respeto y esa adoración mediante el gesto de la genuflexión. La Iglesia también aconseja a los fieles que dediquen un tiempo para permanecer en silencio ante Jesús Sacramentado, en actitud de adoración y de amor.

Además de esta adoración privada, la Sagrada Eucaristía también es presentada a los fieles para la adoración pública y solemne. Es lo que se hace, por ejemplo, en la Solemnidad del *Corpus Christi*, cuando el Santísimo Sacramento es llevado en la custodia por las calles de muchos pueblos y ciudades.



Presencia de Jesús en la Eucaristía.

## 6. El día del Señor

El tercer mandamiento de la ley de Dios, santificarás las fiestas, hace referencia al deber de alabar a Dios y a la necesidad del descanso por parte del hombre. Esta era la finalidad del reposo del sábado en Israel, en recuerdo del descanso de Dios al término de la Creación según el relato del Génesis.

Para los cristianos, el sábado fue sustituido por el domingo porque es el día de la Resurrección de Cristo. En este sentido, cada domingo es una pequeña fiesta de Pascua, la fiesta de las fiestas.

Desde el primer momento, los cristianos se reunían el primer día de la semana para celebrar la Eucaristía y escuchar las enseñanzas de los Apóstoles. Documentos cristianos muy antiguos hablan de esta tradición: «Reúnanse cada domingo, partan el pan y den gracias a Dios» (Didakhé, n.º 14. Siglo I).

Ya sabes que la Iglesia manda como precepto grave participar en la Eucaristía todos los domingos y en algunas fiestas señaladas. No es un mandato arbitrario y sin sentido. De este modo, la Iglesia cumple su misión de ayudar espiritualmente a sus hijos: sería muy grave, desde el punto de vista moral, que el hombre se olvidara de su Creador. También sería imposible el mantenimiento de la vida de la gracia si se abandonara de modo voluntario la participación en la Eucaristía.

Pero santificar el día del Señor no se reduce a ir a Misa para dar a Dios el culto que se le debe. El domingo debe ser un día que permita cuidar la vida religiosa, familiar, cultural, social, etc. Un día de alegría y de descanso del alma y del cuerpo para liberar al hombre del trabajo excesivo y del consumismo.



**San Tar**

En tiempo  
tianos ce  
cumbas.  
Eucaristía  
la cárcel,  
llevaba Ta  
sospechar  
unos chic  
juegos. Él  
manos sob  
qué llevab  
pearle brut  
baran aque  
a salvarle, p